

EL HORROR UNIO A LOS ECONOMISTAS

“Los economistas estamos de acuerdo en el 98%, sólo que siempre hablamos del 2%”, solía decir Milton Friedman. Una exageración, sin duda, pero que ayuda a ubicar la imagen contraria, que también es una exageración, exacerbada por los medios de comunicación. El acuerdo no es atractivo y por eso todo conductor de programa televisivo a quien le preocupa el “show”, es decir, prácticamente todos, invita a un mismo programa a un discípulo de Adam Smith que frente a un hecho dice “blanco”, y a otro que por lo menos dice “marrón oscuro”.

A la luz de estos antecedentes resultó muy pero muy significativa la declaración titulada “Cuidemos al INDEC”. Si entiendo bien, la iniciativa se debió a Alfredo Juan Canavese, Juan José Llach y Guillermo Rozenwurcel, a quienes felicito.

El escándalo que la motivó es suficientemente conocido por los lectores de **Contexto**, como para que merite su repetición. Aquí el punto a destacar es la forma en que economistas que generalmente “cruzamos espadas”, nos encolumnamos detrás de un texto único. El listado original de 241 firmantes, mayoritariamente economistas, se amplió a 306 el viernes pasado (yo entre ellos). Y me atrevo a pronosticar que el número de firmantes seguirá aumentando con el correr de los días.

Ayudó el hecho de que la declaración está muy bien redactada. Nada bombástica desde el punto de vista del estilo, muy firme desde el punto de vista del contenido (la reproduzco al final de estas líneas).

En rigor el texto no importa (como ocurre, por ejemplo, con los saludos por el fallecimiento de un ser querido). La “señal” es el número de colegas que, en buen romance, le dijimos a las autoridades que lo que hicieron fue una barbaridad. Y como pregunté en la tapa de una edición previa de esta newsletter; ¿usted conoce algún economista, aún de los entusiastas del actual gobierno, que haya salido en defensa de lo que se hizo en el INDEC?

Misiones se encolumnó atrás del sacerdote Piña, para frenar al gobernador Rovira. Desde ese momento la oposición sueña con “nuevos Piñas”. Como entonces, nadie espere que

detrás de este encolumnamiento profesional los economistas estemos más unidos que antes. Excepto que el gobierno genere más horrores como el del INDEC.

¡Animo!

CUIDEMOS AL INDEC

Los abajo firmantes, economistas y profesionales vinculados al análisis económico y la producción y uso de estadísticas socioeconómicas, queremos expresar públicamente nuestra alarma y preocupación por el desplazamiento de la funcionaria de INDEC a cargo de Dirección Nacional de Precios Minoristas, responsable del cálculo del Índice de Precios al Consumidor (IPC) y sus eventuales implicancias respecto de la calidad, continuidad y transparencia de un indicador de tanta relevancia para la población y para las propias autoridades gubernamentales.

Más allá de la reconocida calidad técnica de los profesionales que integran el INDEC, que todos nosotros valoramos y que es también reconocida por los más prestigiosos institutos de estadística en el mundo, nos preocupan el daño que pudiera provocarse a las estadísticas oficiales y su credibilidad. Ellas son un bien público y como tal es el Estado el responsable de proveerlas y también de preservar su calidad y credibilidad.

Múltiples decisiones económicas se basan en los indicadores socioeconómicos que produce el INDEC. En base a ellos las familias toman decisiones de gasto y ahorro, las empresas deciden acerca de cuánto van a producir e invertir, se negocian múltiples contratos en diversos mercados y las propias autoridades gubernamentales eligen cursos de política. Continuidad, calidad y transparencia en la metodología de cálculo son condiciones indispensables para preservar la confianza del público en ellos y para que el propio gobierno pueda disponer de información fiable para llevar adelante sus políticas.

En todos los países del mundo las metodologías de cálculo de los indicadores económicos están sujetas, lógicamente, a cambios y actualizaciones, ya sea por que se producen mejoras en las técnicas estadísticas que se utilizan en su cálculo, ya sea por obsolescencia de los propios indicadores debido a cambios en la tecnología de producción, a la aparición de nuevos productos, a modificaciones en sus calidades o cambios en las preferencias de consumo de la población, que afectan las canastas relevantes. La realización de esos cambios debe seguir criterios estadísticos y económicos bien establecidos y aceptados internacionalmente. Los técnicos de INDEC trabajan en base a esos criterios y es por ello que las estadísticas que allí se elaboran gozan de credibilidad en el país y en el exterior. La introducción de cambios en la metodología de cálculo en función de necesidades coyunturales y sin respetar criterios técnicos establecidos amenaza tirar por la borda esfuerzos realizados durante largos años para preservar indicadores que permitan un buen entendimiento de la situación socioeconómica del país, hace peligrar su continuidad y genera desconfianza. Con ello sólo se logra dificultar la coordinación de decisiones económicas, deteriorar la calidad del crédito público y, peor aún, de las instituciones.

Lejos de cualquier interés político partidista nos anima la preocupación por la calidad técnica de las estadísticas públicas, su transparencia y confiabilidad y el derecho a la información, cuestiones que debieran gozar de amplio consenso y ser preservadas y promovidas por toda administración gubernamental.